



Julio Salinas y Luis Cantarero (Coords.).
Humanizar el fútbol. Deporte y transformación social

Zaragoza, Pregunta Ediciones, 2022, 236 páginas

José María Nasarre
Universidad de Zaragoza

Humanizar el Fútbol. Deporte y Transformación Social (Julio Salinas y Luis Cantarero, coordinadores) es fruto de las intervenciones que se produjeron en el IV Congreso Internacional de Psicología Aplicada al Fútbol, celebrado en Barbastro (Huesca) en junio de 2021.

“Humanizar el Fútbol” reúne los textos de un grupo de investigadores a los que interesa tanto la formación y la investigación teórica como la aplicación. Consideran al sujeto-futbolista como un ser social que no ha culminado su proceso de aprendizaje y que necesita ser escuchado durante ese proceso de aprendizaje, al que él mismo debe realizar aportaciones. Proponen reorientar las relaciones entre entrenador y jugador, rechazando cualquier planteamiento unidireccional.

El prólogo de los dos coordinadores calibra el momento presente, invita a todos a pensar sobre el mundo del fútbol y advierte quién se va a ocupar de las siguientes páginas. “Un libro único, teórico y práctico, qué es el esfuerzo intelectual profundo y gratuito de un grupo de amigos, que pertenecemos a AIPAF (Asociación Internacional de Psicología Aplicada al Fútbol), que somos investigadores ilusos, incansables, inconformistas, inquietos, plurales múltiples, analíticos, críticos, quijotes, porque creemos que la práctica del fútbol tiene que dar un drástico giro hacia

unas interacciones más humanas tomando al futbolista como persona. Rodeados de hienas como estamos, seguimos luchando para que así sea.”

Ricardo Sánchez, Dolors Ribalta y Luri Sorroche se ocupan de los necesarios planteamientos teóricos, dado que el fútbol pone en juego los conflictos y contradicciones de las que se nutre el posthumanismo al actuar como agente activo en “la lucha de dioses” de la sociedad. Luego entra en el análisis de la situación del fútbol femenino en España, con sus reivindicaciones en un campo de luchas simbólicas y sociales que funciona como altavoz de las demandas sociales (Ribalta) y desciende al césped para exponer la problemática de la entrenadora de un equipo de fútbol masculino en la India (Sorroche).

Caterina Gozzoli, Chiara D’Angelo y Edgardo Zanolli ponen por delante su propuesta de entender el fútbol desde una perspectiva socioconstructivista, considerando al ser humano como un constructor activo de significados. Entienden que el socioconstructivismo es la manera idónea de trabajar con la cultura la organización y los sujetos del fútbol. Señalan como entrenadores y jugadores se mueven en una con la cultura del rendimiento del resultado más que una cultura de colaboración e innovación/crecimiento en la que el error forma parte del proceso de aprendizaje (porque la humanización no es un producto sino un

proceso). Descendiendo al campo aplicativo, tratan temas de interés, como por ejemplo los programas que concilian la carrera deportiva de alto nivel con la consecución de objetivos educativos y laborales.

María Ruiz de Oña reitera la perspectiva humanista, de la que trata en profundidad y con acercamiento al lector. Propone una mirada que busca entender que en el instante en que el jugador golpea el balón nos está contando una historia, una historia que en ese momento se cruza con todas las historias y con todo tipo de procesos de aprendizaje. Ese aprendizaje que, por otra parte, no debe dar respuestas, que no dan posibilidad de crecimiento, sino posibilidades de investigar en un terreno desconocido con posibilidad de crecimiento para todas las partes.

Luis Cantarero analiza el contexto de lo que denomina fútbol industrial contemporáneo y sus repercusiones en la deshumanización del sujeto futbolista, que pierde su capacidad para pensar fundamentalmente debido a sus relaciones con las sociedades anónimas deportivas y los entrenadores, pero al que también afectan las relaciones con los familiares, énfasis en el negocio, amanecer de partidos constante incertidumbre, violencias físicas y verbales, influencia de los aficionados, papel de los medios de comunicación, ausencia de democracia creencias limitantes en forma de frases o palabras vacías. Es crítico con el trabajo de los entrenadores, poco formados y muy condicionados por tópicos y prejuicios, cuando en realidad está en sus manos a través de la enseñanza del fútbol ayudar a combatir el fanatismo, la violencia, la intolerancia, la envidia, el dogmatismo, la codicia, la misoginia, el racismo, etc.

Julio Salinas expone su experiencia profesional al trasladar su modo de trabajo en el Villarreal a

equipos de fútbol de Virginia, Estados Unidos. Costó convencer a entrenadores y familias escépticas ante los planteamientos psicológicos que él proponía. Sin embargo, los entrenadores fueron aportando sus reflexiones, certezas y miedos para llegar juntos a la conclusión de que estaban haciendo lo mismo que habían visto hacer a los anteriores, sin plantearse qué era lo más adecuado para su escuela de fútbol.

Sergio Navarro da cuenta de su experiencia con profesionales en el Kazán, de Rusia, con un grupo de jugadores internacionales de 16 nacionalidades diferentes, en el Karpati, de Ucrania y en el Levante. En estos casos ya no se trataba de jóvenes promesas sino de grupos de jugadores de élite que habían realizado su trabajo con bastantes entrenadores, pero conservaban miedos e inseguridades. Se encontraban con la novedad de una propuesta de generación de espacios de diálogo, con un clima de aprendizaje colaborativo y experiencial.

El libro será de interés para todos aquellos que estén dispuestos a pensar sobre el mundo del fútbol, pero debieran ser los entrenadores los obligados a leerlo. Su carga teórica va entrelazada con la exposición de experiencias concretas, tanto del deporte juvenil como del profesional. Se constata la necesidad del trabajo pluridisciplinar en los clubes de fútbol de cualquier nivel, con intervención de profesionales diversos. La atención, en suma, debe ponerse en esa persona que se dedica en un periodo más bien corto de la vida a jugar a jugar al fútbol, al que hay que tratar como ser humano. De ahí lo de "humanizar el fútbol". Pero las relaciones entre entrenador y jugador no están a la altura de los tiempos y, además, dan vueltas las "hienas" que van a convertir en épica esta tarea de humanizar.